



LAMENTAMOS INFORMAR, QUE POR MOTIVOS ECONÓMICOS, HEMOS DEJADO DE ENVIAR LA CIRCULAR POR CORREO POSTAL AL EXTRANJERO, PERO SIEMPRE SE PODRÁ CONSULTAR EN NUESTRA WEB.

Para cumplir la nueva Normativa ANTI-SPAM, rogamos INTRODUCAN su E-m@il en la parte inferior de la pág. Web, y así, recibirán La Circular automáticamente en su correo, ahorrando así en papel, dinero y tiempo. GRACIAS.

Acto Eucarístico Mariano: Tendrá lugar, como de costumbre, el 2º miércoles de mes (**11 de Marzo y 8 de Abril**), a las 17:45 h. en el local social de la C/. Jonqueres, 18, 8º C. Le esperamos para el rezo del Santo Rosario, Proclamación de la Palabra y meditación.



25 de Marzo: FIESTA de la ANUNCIACIÓN

Como cada año, tendrá lugar en la Capilla de "Ntra. Señora de la Victoria" (C/. Ataulfo, Nº 4, Barcelona). Empezará el acto a las 18:30 h. con la Exposición del Santísimo, el rezo de Vísperas, el Santo Rosario, Bendición y Reserva, Consagración de los nuevos "Esclavos de María" y Santa Misa. A todos los que deseen consagrarse por primera vez, se recomienda iniciar esta preparación 33 días antes, es decir, el 20 de Febrero). **Así mismo, animamos a todos los ya Consagrados, a renovar la Consagración a la Santísima Virgen.**

28 de Abril: Festividad de San LUIS Mª GRIGNION de MONTFORT

Celebraremos la fiesta de nuestro Patrón, en la Capilla de "LA BALMESIANA", (C/. de Duran i Bas, Nº 9, Barcelona). El acto empezará a las 19:00 h. con la Celebración de la Santa Misa y a continuación, la Conferencia dirigida por las Hnas. de la Fraternidad Arca de María, cuyo tema será: "La Espiritualidad Montfortiana en la Fraternidad del Arca de María", están todos invitados.



EL CORAZÓN VIRGINAL DE MARÍA

Bertrand de Magerit, S.I.

El corazón de María pudo haber sido, también, inmaculado sin ser virginal. Precisamente porque María fue preservada del pecado actual, ella hubiera podido, sin el menor inconveniente para su propia santidad, conocer los placeres de la carne. La doctrina de la virginidad de María no podría ser identificada con el desprecio de la obra de la carne del matrimonio; sólo es plenamente comprensible e inteligible, en su sentido y en su finalidad por aquel que reconoce su necesidad, no intrínseca sino económica, es decir, en el plan concreto que la Providencia adoptó para la salvación de la humanidad: una economía de redención por la muerte de la Cruz. Las luces de la teología especulativa y aquellas de la exégesis se refuerzan, aquí, mutuamente.

De una parte el Padre Guy de Broglie nos dice con precisión:

María se preparó para convertirse en Madre del Salvador por su elección deliberada de una virginidad voluntaria, es decir, de un estado de vida que, desde el punto de vista de la naturaleza femenina, equivalía a una intención de renuncia y de muerte. Porque, ¿no es acaso, en un sentido verdadero, optar deliberadamente por la muerte el esterilizar en sí todas las fuerzas y todas las inclinaciones dadas al ser humano para perpetuar en su descendencia la vida de que es depositario?

El sentido y la finalidad de esta doble virginidad voluntaria (de Cristo y de su Madre) se nos muestran con una luminosidad indiscutible en tanto que tal renunciamiento jamás pudo ser dictado sea a Jesús, sea a su Santa Madre por esta humilde y precavida desconfianza de sí mismo que deben experimentar los otros seres humanos delante de su propia enfermedad espiritual. Porque, al escapar ambos a la herencia del pecado de Adán, Jesús y María reencontraron en ellos, por el contrario, toda la rectitud de la inocencia original. Tal renunciamiento no podía, entonces, tener para ellos otro sentido ni otra razón de ser que la expiación de las faltas de los otros seres humanos, o inclusive el iluminar y alentar a los otros hombres a seguir el ejemplo de sus conductas.

El exegeta más reciente de “la virginidad en la Biblia”, L. Legrand, reúne con sus métodos de análisis literario, las orientaciones del padre Broglie. Concluye de esta manera su examen de la “espiritualidad lucana de la cruz cotidiana”: *El celibato es una de las formas más sacrificadas de renuncia, una de las maneras más radicales de llevar sobre sí la “nekrôsis”, la muerte de Jesús... Abrazando el celibato, se va hasta la renuncia del deseo que es, tal vez, el más profundo del hombre, de tener hijos y, mediante ellos, burlar de cierta manera a la muerte y ver prolongarse su destino en sus descendientes. Nada hay de pecaminoso en este deseo. Constituye, sin embargo, todavía, una forma de confianza en la carne. El discípulo que comprendió el verbum crucis no tenía otro espíritu que el que resplandecía allende la cruz. Carga la cruz, y también aquella del celibato. La virginidad se vuelve para él una manera radical de llevar al máximo la mortificación que exige su comunión con el Maestro crucificado”.*

Legrand concluye: *Las observaciones de Lucas respecto de la virginidad representan un desarrollo teológico. El celibato cristiano anuncia la cruz.*

Luego, nuestro autor publica esta interpretación a la presentación lucana del misterio de María: *Si es exacto que el Evangelio de la Infancia está sobreentendido por una tipología pascual y si, para Lucas, la virginidad es una participación anticipada de la Pasión, en tanto que la intervención del Espíritu luego de la concepción de Jesús anticipa la resurrección, resulta altamente probable que Lucas haya visto perfilarse la cruz detrás del misterio de la fecundidad de María. La virginidad fecunda de María anuncia la muerte vivificante de Jesús. La Virgen, como la cruz, representa la transformación de la debilidad de la carne en fortaleza por la acción del Espíritu de vida. En la teología del Evangelio de la Infancia, la virginidad de María significa pobreza y debilidad; juega el rol de la cruz en la teología paulina. La “tapeinôsis” (no humildad sino humillación, como el término hebreo oni: abandono, miseria) de la Virgen cobra todo su sentido en la similitud a la “etapeinôsen” del Calvario (Fil 2, 8)¹⁵. Tal es para Lucas el sentido de la virginidad de María. ¿Lo era también para ella? Aunque Legrand no quiere tomar partido respecto de este punto, creemos que se puede sostener perfectamente, a la luz de los datos que nos brinda, que la joven Israelita inmaculada, conocedora de las Escrituras y no menos de los cánticos del Servidor que del cántico de Ana, había optado voluntariamente por la virginidad de una manera sacrificial, frente al pecado del mundo y al orgullo que acompaña a menudo la generación carnal. Es de una manera plenamente deliberada que la “esclava del Señor” quiso una virginidad humillante, hecho no remarcado suficientemente por Legrand al término de su análisis exegetico luego de que afirma con precisión:*

María se compara con Ana. Su “humillación de virgen es análoga a aquella de Ana la estéril. En auténtica mentalidad judía, ella no consideraba a la virginidad como un título de gloria, sino como un anonadamiento, una forma de indigencia, una condición humillada. Es lo que María expresa en el Magnificat. Fue humillada siendo Virgen, pero fue elevada sin oprobio. Fue despreciada, pero ahora es proclamada bienaventurada (1, 48). Siendo pobre, fue exaltada (1, 53); estando desvalida, fue colmada (1, 53) (...) Desde la óptica de Lucas 1-2, la virginidad de María es, por tanto, pobreza total; privación no sólo de los bienes mundanos sino inclusive de aquel que concedía a las mujeres, en Israel, el derecho al respeto.

El Corazón humildísimo de la Inmaculada veía en esta condición humillada de la virginidad, carente de “título de gloria” delante los hombres, una virtud real, un don de Dios que le permitía glorificar a su Creador ofendido por el orgullo sensual de tantos hombres. De esta manera se explica, siguiendo a San Bernardo y yendo en contra de algunos Padres, la pregunta hecha al Ángel por María: “¿Y esto cómo podrá ser si no conozco varón? (Lc 1, 34)”. Ello significa, a la vez, resolución de mantener la virginidad - como lo reconocen inclusive ciertos exegetas protestantes - y disponibilidad delante de un plan divino eventualmente diferente que exigiría que María “conociese varón”.

Por ese motivo, María habla en presente y no en futuro. María estaba dispuesta a someterse completamente a la voluntad de Dios, inclusive aceptando el matrimonio. Sólo quería estar segura de que la renuncia eventual a la decisión que había tomado inicialmente bajo la inspiración de la gracia, fuese conforme a la voluntad de Dios. Consta, entonces, que la virginidad de María, perpetua y física, es una decisión libre de su Corazón inmaculado obrada por el Espíritu, una renuncia corredentora a la gloria mundana de una maternidad según la carne, una opción reparadora en favor del pueblo de Dios. Un acto de amor, no sólo por Dios, sino también por los hombres orgullosos y sensuales. Recíprocamente y por contrapartida, la opción virginal de María viene a matizar y a colorear con un tinte especial, no solamente el amor que tiene a su Creador, sino también aquel que tiene a todo hombre. María ama cada persona humana con dilección virginal, completamente polarizada por la presencia de Dios en ella.

Esta dilección virginal por la humanidad amada en Dios y la decisión voluntaria y libre emanada de ella es lo que la Iglesia honra cuando rinde culto al Corazón de María, que es su propio Corazón virginal.